

UNIDAD PASTORAL DE EJE A DE LOS CABALLEROS

ANIMADORES DE LA COMUNIDAD

DOMINGO III DE PASCUA – 14 abril de 2024

MONICIÓN DE ENTRADA

Sed bienvenidos.

En este tercer domingo de Pascua nos reunimos, como hermanos, en torno al Señor Resucitado, para abrir nuestras mentes y corazones a su palabra, y permitirle que nos llene con su presencia.

Cristo ha resucitado y tiene que resucitar también en nosotros, para que lleguemos a ser personas nuevas, en las que Cristo vive. Para que oigamos su voz, que nos envía con la fuerza del Espíritu, a compartir esta experiencia pascual como testigos de su misericordia.

¡Que esta celebración nos llene de paz y alegría en el Señor!

RITOS INICIALES

Animador Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. **R/**

A.: *El Señor esté con vosotros. R/*

ACTO PENITENCIAL

A.: Al iniciar nuestra celebración miramos nuestro corazón y le pedimos perdón al Señor por nuestras faltas de amor y pecados.

+ *Se hace una breve pausa en silencio...*

A. Tú, que has destruido el pecado y la muerte con tu resurrección: *Señor, ten piedad.*

R: Señor, ten piedad.

A.: Tú, que has renovado la creación entera con tu resurrección: *Cristo, ten piedad.*

R: Cristo, ten piedad.

A. Tú, que das la alegría a los vivos y la vida a los muertos con tu resurrección: *Señor, ten piedad.*

R: Señor, ten piedad.

A.: *Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.*

Todos: Amén.

A.: *Entonemos ahora el himno de alabanza al Señor:*

Gloria a Dios en el cielo,

y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.

Por tu inmensa gloria te alabamos,
te bendecimos, te adoramos, te glorificamos,
te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial, Dios Padre todopoderoso.
Señor, Hijo único, Jesucristo.
Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;
Tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado del mundo, atiende nuestra suplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre, ten piedad de nosotros;
porque sólo tú eres Santo, sólo tú Señor, sólo tú Altísimo, Jesucristo,
con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre.
Amén

ORACIÓN COLECTA

A.: Que tu pueblo, Señor, exulte siempre al verse renovado y rejuvenecido en el espíritu, para que todo el que se alegra ahora de haber recobrado la gloria de la adopción filial, ansíe el día de la resurrección con la esperanza cierta de la felicidad eterna. Por nuestro Señor Jesucristo

LITURGIA DE LA PALABRA

(Del Leccionario Dominical 1B – III DOMINGO DE PASCUA)

Primera Lectura

Lectura de los Hechos de los Apóstoles 3, 13-15. 17-19

En aquellos días, Pedro dijo a la gente: El Dios de Abrahán, de Isaac y de Jacob, el Dios de nuestros padres, ha glorificado a su siervo Jesús, al que vosotros entregasteis y rechazasteis ante Pilato, cuando había decidido soltarlo. Vosotros renegasteis del Santo y del justo, y pedisteis el indulto de un asesino; matasteis al autor de la vida, pero Dios lo resucitó de entre los muertos, y nosotros somos testigos de ello. Ahora bien, hermanos, sé que lo hicisteis por ignorancia, al igual que vuestras autoridades; pero Dios cumplió de esta manera lo que había predicho por los profetas, que su Mesías tenía que padecer. Por tanto, arrepentíos y convertíos, para que se borren vuestros pecados.

Palabra de Dios

Salmo 4,2. 4. 7. 9 R:

R. Haz brillar sobre nosotros, Señor, la luz de tu rostro.

Escúchame cuando te invoco,
Dios de mi justicia; tú que en el aprieto me diste anchura,
ten piedad de mí
y escucha mi oración. R.

Sabedlo: el Señor hizo milagros en mi favor,
y el Señor me escuchará cuando lo invoque.

Hay muchos que dicen:
«¿Quién nos hará ver la dicha,
si la luz de tu rostro ha huido de nosotros?» R.

En paz me acuesto y en seguida me duermo,
porque tú solo, Señor,
me haces vivir tranquilo. R.

Segunda lectura

Lectura de la primera carta del Apóstol San Juan 2, 1-5a

Hijos míos, os escribo esto para que no pequéis. Pero, si alguno peca, tenemos a uno que abogue ante el Padre: a Jesucristo, el Justo. Él es víctima de propiciación por nuestros pecados, no sólo por los nuestros, sino también por los del mundo entero. En esto sabemos que lo conocemos: en que guardamos sus mandamientos. Quien dice: «Yo lo conozco», y no guarda sus mandamientos, es un mentiroso, y la verdad no está en él. Pero quien guarda su palabra, ciertamente el amor de Dios ha llegado en él a su plenitud.

Palabra de Dios

Canto al Evangelio- Aleluya.

Escuchemos hermanos el Santo Evangelio según San Lucas

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 24, 35-48

En aquel tiempo, los discípulos de Jesús contaron lo que les había pasado por el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.

Estaban hablando de estas cosas, cuando él se presentó en medio de ellos y les dice: «Paz a vosotros».

Pero ellos, aterrorizados y llenos de miedo, creían ver un espíritu.

Y él les dijo: «¿Por qué os alarmáis?, ¿por qué surgen dudas en vuestro corazón? Mirad mis manos y mis pies: soy yo en persona. Palpadme y daos cuenta de que un espíritu no tiene carne y huesos, como veis que yo tengo».

Dicho esto, les mostró las manos y los pies. Y como no acababan de creer por la alegría, y seguían atónitos, les dijo: «¿Tenéis ahí algo de comer?»

Ellos le ofrecieron un trozo de pez asado. Él lo tomó y comió delante de ellos. Y les dijo: «Esto es lo que os dije mientras estaba con vosotros: que era necesario que se cumpliera todo lo escrito en la ley de Moisés y en los Profetas y Salmos acerca de mí».

Entonces les abrió el entendimiento para comprender las Escrituras. Y les dijo:

«Así estaba escrito: el Mesías padecerá, resucitará de entre los muertos al tercer día, y en su nombre se proclamará la conversión para el perdón de los pecados a todos los pueblos, comenzando por Jerusalén. Vosotros sois testigos de esto».

Palabra del Señor

+ REFLEXIÓN DOMINICAL

CREDO

A. *Puestos de pie, proclamamos nuestra fe:*

Todos: Creo en Dios, Padre todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato,
fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos
y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.

Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos, el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES:

Animador: *Invoquemos, amados hermanos, a Cristo, triunfador del pecado y de la muerte, que siempre intercede por nosotros.*

- Por la Iglesia, para que en todo el mundo, anuncie con renovado vigor a Jesús resucitado. **ROGUEMOS AL SEÑOR**
- Para que Cristo, Señor supremo de la creación, haga que todos los pueblos gocen abundantemente de la paz que en sus apariciones otorgó a los discípulos. **ROGUEMOS AL SEÑOR**
- Para que Cristo, el destructor de la muerte y el sanador de toda enfermedad, se compadezca de los débiles, enfermos y desdichados, aleje del mundo el hambre, las guerras y todos los males. **ROGUEMOS AL SEÑOR**
- Por los que viven sin fe, para que encuentren a Jesús en nuestro testimonio alegre y caritativo. **ROGUEMOS AL SEÑOR**
- Para que esta asamblea y nuestra Unidad Pastoral, por la fuerza de Jesús, se transforme en testigo del Señor resucitado. **ROGUEMOS AL SEÑOR**

Animador: *Señor Dios, que con la muerte gloriosa de tu Hijo, has puesto el fundamento de la reconciliación y la paz, escucha las oraciones de tu Iglesia y haz de nosotros una humanidad nueva, pacificada por tu amor. Por Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina, inmortal y glorioso, por los siglos de los siglos*

RITO DE COMUNIÓN.

+ Acabada la oración de los fieles, el animador coloca el corporal en el altar y se acerca al Sagrario. Pone el Copón sobre el altar en el corporal.

PLEGARIA DE ACCIÓN DE GRACIAS

Animador: A ti, Padre misericordioso, volvemos nuestros ojos y nuestro corazón agradecido diciendo: **Gracias por la resurrección de tu Hijo**

Todos: Gracias por la resurrección de tu Hijo

A: Tú, el Dios, omnipotente y misericordioso, que admirablemente creaste al hombre y más admirablemente aún lo redimiste, que no abandonas al pecador, sino que lo persigues con amor paternal.

Todos: Gracias por la resurrección de tu Hijo.

A: Tú enviaste tu Hijo al mundo, para destruir con su pasión el pecado y la muerte, y con su resurrección devolvernos la vida y la alegría.

Todos: Gracias por la resurrección de tu Hijo.

A: Tú has derramado el Espíritu Santo en nuestros corazones, para hacernos herederos e hijos tuyos.

Todos: Gracias por la resurrección de tu Hijo.

A: Tú nos renuevas con los sacramentos de salvación, para liberarnos de las cadenas del pecado, y transformamos de día en día, en una imagen, cada vez más perfecta de tu Hijo amado.

Todos: Gracias por la resurrección de tu Hijo.

A: Te damos gracias por las maravillas de tu misericordia, y te alabamos con nuestra boca, corazón y vida.

Todos: Gracias por la resurrección de tu Hijo.

A: A ti la gloria, por Cristo Resucitado en el Espíritu Santo, ahora y siempre.

Todos: AMÉN

Animador: Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, signo de reconciliación y vínculo de unión fraterna, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado: **Padre nuestro, que estás en el cielo...**

A.: La comunión que vamos a recibir nos hace hermanos. Expresemos nuestro deseo de fraternidad dándonos un gesto de paz. **Nos damos fraternalmente la paz.**

A.: **Cordero de Dios** que quitas el pecado del mundo...

+ Toma el Pan y, elevándolo un poco sobre el copón, la muestra al pueblo, diciendo:

A.: Éste es el **Cordero de Dios**, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor...

Todos: Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.

Distribución de la Sagrada Eucaristía.

+ El animador comulga, dice en voz baja:

A.: El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

+ Después se dirige delante del altar a distribuir la comunión.

+ Acabada la distribución de la comunión el animador tapa el copón y lo mete en el Sagrario. Recoge el corporal y se sienta.

ACCIÓN DE GRACIAS

+ Después del canto de comunión se puede dejar un momento de silencio o rezar una oración de acción de gracias.

ORACIÓN:

Señor, nos cuesta creer
que vives Resucitado.
No te vemos con los ojos,
ni tocamos con las manos.

No sabemos comprender
que vives en “otro estado”,
donde ya no cuenta el tiempo
ni se miden los espacios.

“Abre nuestro entendimiento”
para que veamos claro
que tu “gloria” sólo es fruto
de un amor crucificado.

Las llagas de pies y manos,
la herida de tu costado

son la expresión de haber dado
tu vida por los hermanos.

También nosotros, Señor,
queremos seguir tus pasos:
ser para todos heridos
los buenos samaritanos.

Con la fuerza de tu Espíritu
nos sentimos enviados
a “anunciar la conversión
y el perdón de los pecados”.

Señor, con fe te ofrecemos
“un trozo de pez asado”.
Queremos ser tus testigos,
bendice nuestros trabajos

ORACIÓN DE POSTCOMUNIÓN

A. Oremos hermanos para finalizar esta celebración.

Mira, Señor, con bondad a tu pueblo, ya que has querido renovarlo con estos sacramentos de vida eterna, concédele llegar a la incorruptible resurrección de la carne que habrá de ser glorificada. Por Jesucristo, nuestro Señor.

RITO DE CONCLUSIÓN

A. (haciendo la señal de la cruz): El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

Todos: Amén.

A. En el nombre del Señor, podéis ir en paz. ¡Aleluya!

Todos: Demos gracias a Dios.

REFLEXIÓN: III DOMINGO DE PASCUA

Hch. 3, 13-15. 17-19 // I Juan 2, 1-5^a // Lucas 24, 35-48

“*Se presenta en medio de ellos y les dice: Paz a vosotros*”. Es la misma escena que nos contaba Juan en el Evangelio de la semana pasada. Jesús se presenta “en medio de ellos”. “Donde dos o más está reunidos en mi nombre, allí en medio de ellos estoy yo”, nos dice. La presencia real de Jesús dentro de la comunidad. Como centro de ella.

El Evangelio de esta semana nos ayuda a profundizar en la presencia real de Jesús en medio de nosotros. No es un invento, no es un recuerdo, no es un fantasma, Él está en medio de nosotros.

En el mundo de lo material, de lo que se puede tocar, ver, palpar, a veces perdemos la visión más profunda de lo espiritual, lo que no se ve, pero se siente, se sospecha, se vive de otra forma. Sabemos que nos quieren, no porque nos den regalos, sino porque sentimos el latir del corazón del amante o amado, en nosotros mismos. Los discípulos aprendieron a sentir esa presencia amorosa de Jesús en medio de ellos. No les había dejado solos, estaba a su lado, les alentaba, les apoyaba, les fortalecía.

Y su presencia constante es una presencia que nos hace misioneros, evangelizadores: “en su nombre se proclamará la conversión para el perdón de los pecados a todos los pueblos, comenzando por Jerusalén. Vosotros sois testigos de esto”. Nosotros somos testigos. Testigos que testifican su presencia, su persona en nuestro mundo. No es un fantasma, un recuerdo, es real. Está entre nosotros y nos ayuda a que demos testimonio de su amor, del mensaje del Reino.

Nuestro mundo necesita esta presencia real de Jesús entre nosotros y nosotros somos testigos, lo hemos experimentado, no sólo nos lo han contado. Y necesitamos que nos dé fuerza, valentía, coraje para cambiar las estructuras, las relaciones, las actitudes.

Necesitamos vivir la “conversión” como verdadera renovación, como resurrección, como regeneración de una vida que a veces hemos olvidado: la de sentirnos amados, queridos, restituidos, sanados, salvados.

Jesús resucitado viene para empujarnos a la evangelización. Nuestro mundo necesita la Buena Noticia de su amor incondicional, y nosotros tenemos esta noticia y esta vida para ofrecer, para repartir, para dar.

“Vosotros sois testigos de esto”, es la frase que se repite constantemente en este tiempo de Pascua, es la frase de la misión: si somos testigos, debemos testificar aquello que hemos visto, sentido y oído. El Papa Francisco comienza su exhortación sobre la alegría del Evangelio: “La alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús”, nosotros nos hemos encontrado con Él, no lo podemos guardar; como Pedro, debemos testimoniar su presencia y su amor en medio de nosotros. Debemos testimoniar lo que Él ha hecho en nosotros. Debemos darlo a conocer porque “nos amamos”